

JANE CLIFFORD

EL TESORO DEL DELFÍN

23 OCTUBRE
MARZO
2020



DRAGÓN DE CRISTAL DE ROCA, 1863. JANE CLIFFORD.

En esta exposición se presentan por primera vez las fotografías del Tesoro del Delfín que alberga la colección del Museo Universidad de Navarra. Fueron tomadas por la británica Jane Clifford en el año 1863 y constituyen el primer proyecto de documentación fotográfica de este conjunto artístico, que pertenecía a las colecciones reales.

Dichas fotografías históricas fueron incorporadas a la colección del Museo Universidad de Navarra mediante dos adquisiciones: un grupo principal formado por cincuenta piezas ingresó en el año 2011, y otras cuatro en 2018. En esta muestra, como complemento a la obra de Jane Clifford, se exhiben otras cuatro fotografías, que forman parte de un trabajo posterior de documentación del Tesoro, llevado a cabo por Jean Laurent en el año 1878.

La fotografía en 1863. Un joven medio de representación documental

El año 1863, cuando Jane Clifford emprende el proyecto de fotografiar el Tesoro del Delfín, es una fecha todavía temprana en cuanto al desarrollo de la fotografía, que contaba con poco más de veinte años de vida. A pesar de su juventud, desde su descubrimiento, anunciado oficialmente en 1839, ya se habían producido importantes avances técnicos, de manera paralela a su progresiva extensión en la sociedad de la época, que había acogido con interés y entusiasmo este nuevo medio de representación. Aun así, en estos momentos la práctica de la

fotografía era costosa y técnicamente compleja, y estaba limitada a los profesionales que hacían de ella un medio de vida y a una pequeña élite de aficionados.

Pronto se entendió la fotografía como un instrumento de registro, capaz de representar de forma verosímil prácticamente todos los aspectos de la realidad. En comparación con la pintura o el dibujo, la fotografía, que no precisaba de intervención manual directa, se percibía como un medio objetivo. Además, gracias al sistema negativo-positivo, la imagen fotográfica podía difundirse de manera relativamente económica y sencilla. A lo largo del siglo XIX, la fotografía despliega toda su capacidad documental; registra, describe, ordena y clasifica la realidad. Desde los primeros tiempos se emprenden proyectos y viajes para fotografiar monumentos, ciudades, paisajes, obras públicas, tipos humanos y costumbres de todo el mundo. Muy pronto se ve como un medio también adecuado para la documentación de obras de arte, útil para su registro, conocimiento y difusión. Así, se inicia la creación de repertorios de imágenes fotográficas para el estudio de la Historia del Arte. Desde los años cincuenta, surgen a lo largo de Europa fotógrafos y editoriales que se especializan en el registro de monumentos y objetos artísticos de todo el mundo. Bisson Frères y Adolphe Braun en Francia, Fratelli Alinari en Italia, Frith en Gran Bretaña, Laurent en España... Con su trabajo generan grandes archivos visuales, que difunden en distintos formatos fo-

tográficos comerciales, acercando a los ojos del público lo lejano e inaccesible.

El caso precursor del South Kensington Museum y Sir John Charles Robinson

En el mundo del arte, una institución pionera en la utilización sistemática de la fotografía como documento fue el South Kensington Museum de Londres (actual Victoria & Albert Museum). Su conservador y supervisor de colecciones, Sir John Charles Robinson (1824-1913), vio con claridad el potencial del nuevo medio como vehículo educativo y de difusión de las obras de arte y decidió formar un archivo. Empezó una serie de adquisiciones y encargos fotográficos que sirviesen para documentar las obras de otros países y colecciones, además de la propia. Más allá de eso, impulsó la creación del primer servicio fotográfico de un museo: en 1856 se nombró a un fotógrafo oficial, Charles Thurston Thompson (1816-1868), a quien se enviaba habitualmente a fotografiar monumentos y obras de interés para su archivo y estudio. Ese mismo año, Thompson es enviado a fotografiar las colecciones del Louvre; años después, en 1866, será destinado a España para fotografiar el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela, en el marco de un proyecto para la documentación de este conjunto escultórico, que había sido recientemente puesto en valor por los estudiosos británicos. Una selección de estas fotografías vería la luz en un libro publicado en 1868: *The Cathedral of Santiago de Compostella in Spain*. Un ejemplar de esta obra se conserva en la colección del Museo Universidad de Navarra.

El Museo de South Kensington no era una excepción en el contexto cultural europeo del siglo XIX, impregnado por un renovado interés por la historia del arte español. De hecho, Robinson viajó a España al menos en tres ocasiones para hacer pesquisas y adquisiciones de obras de arte; la primera de ellas, entre septiembre de 1863 y enero de 1864. En este primer viaje Robinson decide encargar a Jane Clifford la documentación fotográfica del Tesoro del Delfín.

El Tesoro del Delfín

El Tesoro del Delfín es un conjunto de vasos, copas, jarras y otros objetos suntuarios, hechos de cristal de roca, oro, esmaltes y piedras preciosas. Procedentes de la colección de Luis, Gran Delfín de Francia (1661-1711), pasaron a engrosar las colecciones reales españolas cuando Felipe V (1700-1746) obtuvo el trono español (1700). Fue Luis XIV de Francia (1683-1715) quien comenzó a coleccionar este tipo de objetos, de elevado precio y rareza. Pero más allá de su valor económico y suntuario, estos objetos se entendían como símbolo del poder y expresión de cualidades morales y simbólicas; incluso se le atribuían propiedades mágicas y curativas. Luis XIV dispuso que una selección de 169 de las piezas de su hijo el Delfín pasasen a su nieto Felipe V a modo de herencia dinástica, y el resto se quedó en Francia.

A mediados del siglo XIX, la parte francesa de esta colección se hallaba en el museo del Louvre. En cuanto a las piezas españolas, tras haber pasado por distintas

vicisitudes (la más grave de ellas, el expolio durante la invasión francesa, que implicó pérdidas importantes: al ser devueltas en 1815, faltaban 12 piezas y varias estaban dañadas) se encontraban en el Real Museo (actual Museo del Prado). En 1856 Robinson, interesado por un conjunto de esa relevancia histórica y simbólica, había enviado a Charles Thurston Thompson a fotografiar los objetos del Tesoro del Louvre. Poco después, quiso hacer lo mismo con el conjunto español: en su viaje a España en 1863, tras valorar la posibilidad de encargar dibujos, finalmente se decidió por la fotografía como el mejor medio para documentar esta colección, y por Jane Clifford como la profesional que había de realizarlas. En esos momentos, Jane acababa de heredar el estudio de su marido recientemente fallecido, Charles Clifford.

El estudio fotográfico Clifford

El fotógrafo británico Charles Clifford llegó a España hacia 1850 y estableció un estudio en Madrid, donde comenzó a trabajar como retratista; no obstante, pronto se dedicó a viajar por España, haciendo fotografías de las principales ciudades y monumentos históricos. Muy pronto destacó por la calidad de su trabajo y comenzó a recibir encargos por parte de la monarquía y otras instituciones. Así, Clifford llevó a cabo brillantemente la documentación fotográfica de proyectos relacionados con el proceso de modernización de España, como la reforma de la Puerta del Sol en Madrid o la construcción del Canal de Isabel II; asimismo fue fotógrafo oficial en la campaña de viajes que la reina emprendió entre 1858 y 1862. Uno de sus últimos trabajos fue la documentación de la colección de piezas que integraban la Armería Real. Charles Clifford falleció en enero de 1863. A lo largo de una década de gran actividad, por cuenta propia y ajena, había desarrollado un pionero proyecto fotográfico de registro del patrimonio español, que quedó plasmado en una publicación a modo de catálogo de su obra: *A Photographic Scramble through Spain*.

Jane Clifford y el Tesoro del Delfín

El estudio Clifford tenía vínculos con Gran Bretaña -de hecho, una de sus obras más difundidas fue su retrato de la reina Victoria- y su trabajo era conocido y apreciado. Pero Charles acababa de fallecer cuando Charles Robinson llega a España y solicita permiso para acceder y obtener fotografías del Tesoro del Delfín. Por ello es Jane, que acaba de tomar las riendas del estudio tras la muerte de su marido, quien se hace cargo de este proyecto fotográfico, probablemente el primero de estas características emprendido por una mujer en España.

Recientemente se ha sabido que Jane Clifford fue la primera mujer en ingresar en la Sociedad Fotográfica Francesa, al inscribirse en 1856, a la vez que Charles. En el seno de esta entidad, fundada en 1854, se compartían conocimientos sobre técnica y los últimos avances fotográficos. Era un punto central de comunicación e intercambio de ideas entre los principales fotógrafos e inves-



JARRO DE CRISTAL CON NARCISO Y ECO, 1863. JANE CLIFFORD. EL OBJETO QUE REGISTRA ESTA FOTOGRAFÍA ALUDE AL MITO DE NARCISO Y ECO, QUE CONTIENE UNA ENSEÑANZA MORAL ACERCA DEL PELIGRO DE LA VANIDAD.

tigadores de la época. Su admisión evidencia que Jane ya tenía conocimientos e interés en el medio con anterioridad al desempeño del encargo de Robinson; además, había colaborado con Charles durante parte del tiempo en que él dirigió el estudio. De hecho, fue la encargada de responder a los compromisos que él había adquirido justo antes de su muerte; fundamentalmente tuvo que producir y suministrar las copias acordadas a partir de los negativos que él había tomado durante sus últimos meses de vida (las fotografías del viaje de Isabel II a Andalucía y Murcia). Por lo que sabemos, sin embargo, el encargo del Tesoro del Delfín es el primer proyecto fotográfico que Jane debe ejecutar íntegramente.

Fotografiar este tipo de objetos era un trabajo en el que la representación del detalle y las calidades era un reto que exigía dominar la técnica fotográfica. Jane utiliza la técnica propia del momento, el binomio formado por el negativo de cristal al colodión húmedo y el positi-



VASO DE CRISTAL CON PIQUERA Y ASA TREBOLADA, 1863. JANE CLIFFORD. ESTA ES UNA DE LAS FOTOGRAFÍAS QUE FUERON TOMADAS EN EL EXTERIOR: EN EL CRISTAL DEL VASO SE APRECIA EL REFLEJO DE LA CALLE.

vo sobre papel a la albúmina, que estuvo en uso durante buena parte del siglo XIX. Los negativos debían sensibilizarse justo en el momento previo a la toma, lo cual exigía habilidad y rapidez; además, la escasa sensibilidad de las emulsiones fotográficas implicaba tiempos de exposición elevados, y la gestión de la luz en un caso como este no resultaba sencilla. De hecho, la necesidad de una fuente luz natural probablemente hizo que muchas de las piezas tuvieran que sacarse al exterior del museo para ser fotografiadas.

Abordar su representación fotográfica implicaba obtener el máximo de información visual posible de cada elemento. Para ello, Jane fotografía por separado cada uno de los elementos del Tesoro. De manera sistemática, mediante tomas frontales, las individualiza haciendo que su contorno, sus calidades y detalles resalten sobre fondos neutros, para que nada distraiga la atención de la pieza: elige fondos oscuros para las piezas de cristal de roca y claros para las piezas de materiales opacos. Un esquema parecido al que había seguido Thompson en las fotografías de colección del Louvre, una referencia que quizás Jane conocía. A veces incluso retoca los positivos en las partes en que la cámara no ha conseguido reproducir bien los volúmenes, para recomponer el modelado de las piezas.

En algunos casos, hizo más de una toma del mismo objeto, algo común en los fotógrafos en aquella época. Dadas las dificultades técnicas de ejecución y lo complicado de los trámites para obtener el permiso de fotografiar las colecciones reales, es lógico que quisiera asegurarse de que el material que se llevaba era válido. En esta muestra se puede observar un ejemplo de esto en las dos fotografías que representan la “Copa abarquillada con mascarones”, que responden a dos tomas diferentes.

Frente a los anteriores medios de representación, la fotografía aborda la realidad de manera aséptica y analítica. Por primera vez, las fotografías de Jane Clifford muestran de este modo el Tesoro del Delfín, un conjunto de relevancia artística e histórica casi mítico, pero al que pocos habían tenido acceso. Estos vasos, copas y jarras quedan retratados por primera vez tal y como son (o al menos de una manera muy aproximada), y pueden ser observados, analizados y estudiados. Además del valor visual y artístico que ahora podemos apreciar en las fotografías de Jane Clifford, estas cumplieron indudablemente esa función esencial de documento. Al ser previas a la primera restauración y limpieza del Tesoro (que se hizo en 1866), son un testimonio único del estado en que este se encontraba tras su devolución después de la invasión francesa. Un robo y varios deterioros sufridos en el conjunto de piezas en 1918 añadieron también un importante valor documental a estas fotografías.

Una vez tomadas las fotografías, Jane proporcionó las copias acordadas a Robinson (hoy forman parte de

la colección del Victoria & Albert Museum). Jane pudo conservar los negativos y cabe pensar que comercializase copias de ellos en su propio estudio durante algunos años. Pero además, las fotografías de Jane formaron parte de un ambicioso proyecto editorial, el *Tesoro de la Escultura*, el primer compendio sobre estatuaría clásica publicado en España (que reunía fundamentalmente obras del Real Museo de Escultura, junto con algunas de la Academia de San Fernando y Aranjuez); y constituyó el primer proyecto de documentación sistemática de obras de arte mediante la fotografía. Una publicación iniciada en 1862, que apuesta por la inclusión de fotografías y que dedica su quinto y último tomo, publicado en 1865, al Tesoro del Delfín. Precisamente, desde 1862 Jane estaba igualmente implicada en una publicación similar sobre el patrimonio arquitectónico español, el *Álbum Monumental de España*, que incluía fotografías procedentes del archivo de Charles.

Años después, se llevarían a cabo otros proyectos de documentación del Tesoro del Delfín: destaca el emprendido por la empresa y editorial fotográfica Laurent, en 1878, dentro del contexto de su trabajo fotografiando las colecciones reales. La importante evolución de la técnica fotográfica que se había producido en pocos años queda de manifiesto en las obras de Laurent, pero no ensombrece la belleza del proyecto pionero emprendido por Jane Clifford, que hoy podemos admirar en esta muestra.

Laura Torre Vall

JANE CLIFFORD, EL TESORO DEL DELFÍN

The Dauphin's Treasur photographs, belonging to the collection of the Museum University of Navarra, are presented for the first time in this exhibition. The images were taken by the British photographer Jane Clifford in 1863 and represent the first photographic documentation of this set of *objets d'art*, at that time the objets were part of the royal collection.

These historical photographs were incorporated into the collection of the Museum University of Navarra through two acquisitions: the first and largest involved some 50 photographs and took place in 2011, while the second comprised the acquisition of an additional four photographs in 2018. As a complement to the work of Jane Clifford, this exhibition also includes another four photographs that were part of a later project to document the Treasure, which was carried out by Jean Laurent in 1878.

Photography in 1863: An Emerging Form of Documentary Representation

In 1863, when Jane Clifford began photographing the Dauphin's Treasure, photography was still in its early stages: indeed, it had only existed for little more than 20 years. Despite

the sort life of photography, its invention having only been officially announced in 1839, a number of important technical advances had already been made. These developments ran parallel to its growing popularity in contemporary society, which embraced the new technique with interest and enthusiasm. However, photography remained expensive and technically complex, which limited it to professionals - who earned their living from it - and a small, elite group of amateurs.

Soon, photography came to be seen as a documentation tool: one that was capable of capturing almost every aspect of reality with verisimilitude. Compared to painting or drawing, photography did not require any direct manual intervention and was therefore seen as an objective medium. Moreover, by using a process based on negatives and positives, photographic images could be distributed relatively cheap and simple. Over the course of the 19th century, photography grew as a medium and developed its full documentary capacity, to the extent that it was able to record, describe, organize and classify reality. From the earliest days of photography, projects and trips were carried out in order to photograph monuments, cities, landscapes, public works, human



COPA ABARQUILLADA CON MASCARONES, 1863. JANE CLIFFORD. AMBAS FOTOGRAFÍAS RESPONDEN A DOS TOMAS DIFERENTES.

archetypes and customs all over the world. Very quickly, photography also came to be seen as a suitable tool for documenting works of art, as it offered a mean by which to make records, share knowledge and engage in promotion. This led to the creation of repositories of photographic images, with a view to help the study of art history. From the 1850s onwards, Europe witnessed the emergence of photographers and publishers who specialized in monuments and works of art from around the world. Examples include Bisson Frères and Adolphe Braun in France, Fratelli Alinari in Italy, Frith in the United Kingdom and Laurent in Spain. Their work led to the creation of extensive visual archives, whose contents were distributed in a range of commercial photographic formats, thereby bringing what was formerly distant and inaccessible within reach of the general public.

The Pioneering Example of South Kensington Museum and Sir John Charles Robinson

In the world of art, London's South Kensington Museum (now known as the Victoria and Albert Museum) was a pioneer in the systematic use of photography as a documentary medium. Sir John Charles Robinson (1824-1913), the Museum's curator and supervisor of its collections, saw photography's potential as an educational resource and as a mean to promote works of art. In response, he decided to set up an archive, and authorized a series of photographic commissions and acquisitions that enabled the Museum to document works from other countries and collections, as well as its own. He also went a step further and created the first museum-specific photography service by appointing an official photographer, Charles Thurston Thompson (1816-1868), in 1856. Thompson was routinely dispatched to photograph monuments and works of interest, so that they could be ar-

chived and studied. That same year, Thompson was sent to photograph the collections of the Louvre, and several years later, in 1866, he was sent to Spain to photograph the Pórtico de la Gloria at Santiago de Compostela Cathedral. The trip formed part of a project to document the cathedral's artistic heritage, which had recently attracted the interest of experts in the United Kingdom. A selection of these photographs was included in the book *The Cathedral of Santiago de Compostela in Spain*, which was published in 1868. The Museum University of Navarra has a copy of the book in its collection.

South Kensington Museum was not an exception within the cultural context of 19th-century Europe, which was characterized by a renewed interest in the history of Spanish art. Indeed, Sir John himself travelled to Spain on at least three occasions to investigate and acquire works of art. The first of these trips took place between September 1863 and January 1864; during that time he decided to commission Jane Clifford to produce photographic documentation of the Dauphin's Treasure.

The Dauphin's Treasure

The Dauphin's Treasure is a set of extraordinarily beautiful chalices, goblets, pitchers and other objects made from rock crystal, gold, enamel and precious stones. The objects were part of the collection of Louis, the Grand Dauphin (or heir apparent) of France (1661-1711). They became part of the Spanish royal collections when Philip V (1683-1746) acceded to the Spanish throne (1700). The origins of the Treasure can be traced back to Louis XIV of France (1614-1715), who was fond of collecting objects of great value and rarity. Beyond their monetary value and tremendous beauty, however, these objects were seen as symbols of power and expressions of moral and symbolic qualities. They were even attributed

magical and curative powers. Louis XIV decided that 169 of the objects, by then in the possession of his son the Dauphin, should be given to his grandson, Philip V, as part of a dynastic inheritance, while the rest should remain in France.

Midway through the 19th century, the French part of the collection ended up in the hands of the Louvre Museum. The Spanish part of the collection suffered numerous misfortunes (the most serious of which occurred during the French invasion, when a number of objects from the Treasure were looted: when the stolen items were returned in 1815, 12 of them were missing and several of the objects had been damaged) before passing into the possession of the Royal Museum, which later became the Prado Museum. Sir John was interested in this historically and symbolically relevant collection of objects, and in 1856 he sent Thompson to photograph the part of the Treasure that was held at the Louvre. Shortly afterwards, he decided to do the same with the Spanish part: thus, during his trip to Spain in 1863, and after exploring the possibility of commissioning a series of drawings, he finally decided that photography was the best medium for documenting the collection and selected Jane Clifford as his professional photographer of choice. At the time, she had just taken over the photography studio of her recently deceased husband, Charles Clifford.

The Clifford Photography Studio

British photographer Charles Clifford arrived in Spain around 1850 and set up a photography studio in Madrid, where he initially worked as a portrait photographer. Soon, however, he decided to travel around Spain and take photographs of the country's most important cities and historical monuments. He quickly gained a reputation thanks to the quality of his work, and began to receive commissions from the royal family and other institutions. With exceptional skill, Clifford produced photographic records of a number of projects related to the modernization of Spain, such as the renovation of Plaza del Sol in Madrid and the construction of the Isabel II Canal. He was also the official photographer for the series of journeys that the Queen undertook between 1858 and 1862. One of his final commissions was to document the collection of objects that comprised the Royal Armoury. Clifford died in January 1863: over the course of a decade of intense activity, on his own initiative and on behalf of others, he had created a pioneering photographic record of Spain's heritage. These images were preserved for posterity in the form of a catalogue of his work titled *A Photographic Scramble through Spain*.

Jane Clifford and the Dauphin's Treasure

Clifford's studio maintained links to the United Kingdom - in fact, one of the photographer's best-known images was a portrait of Queen Victoria - and his work was widely known and appreciated. However, Clifford died shortly before Sir John arrived in Spain and requested permission to access and photograph the Dauphin's Treasure. Consequently, it was Jane Clifford, shortly after taking the helm of her late husband's studio, who was commissioned to produce the series

of photographs. The project was probably the first of its kind in Spain to be carried out by a woman.

It has recently come to light that Jane Clifford was the first woman to become a member of the Photographic Society of France. She was inducted in 1856, at the same time as Charles. The Society was founded just two years earlier, in 1854, and offered a place where photographers could share knowledge on techniques and the latest photographic advances. It served as the central hub for the communication and exchange of ideas among the leading photographers and aficionados of the era. Jane Clifford's admission shows that she already possessed knowledge and an interest in the medium prior to receiving Sir John's commission. This is also supported by the fact that she worked alongside Charles while he was running the studio. In fact, Jane was the one who had to fulfil the commissions that Charles had accepted shortly before his death, which essentially consisted of producing and supplying the agreed number of copies from the negatives that Charles had created during the final months of his life (and which corresponded to the journey undertaken by Queen Isabella II to Andalusia and Murcia). However, as far as we know, the commission to photograph the Dauphin's Treasure was the first project that Jane Clifford had to carry out from start to finish.

Photographing objects of this type, and successfully reproducing their details and qualities, was a challenge that required a mastery of the photographic technique. Jane Clifford employed a contemporary technique involving the exposure of a glass negative using the wet-collodion process and the production of a positive on albumen paper. This technique was used throughout much of the 19th century. The negatives had to be prepared just before the photograph was taken, which required speed and skill. Moreover, the low sensitivity of photographic emulsion necessitated longer exposure times, which in turn meant that the process of managing the lighting levels became more complicated. In fact, the need for a source of natural light probably meant that many of the objects had to be taken outside the museum in order to be photographed.

Producing a photographic representation involved obtaining the maximum amount of visual information possible for each object. In turn, this required Jane Clifford to photograph each of the objects from the Treasure separately. Systematically, and adopting a front-facing perspective, she positioned the objects so that their contours, features and details stood out against a neutral background, thereby ensuring that nothing would distract the observer's attention from the object. She chose dark backgrounds for the items made from rock crystal and light backgrounds for those made from darker materials. Her approach was similar to that of Thompson for his photographs of the Louvre collection. Indeed, she may have been aware of his work. In some instances, and in order to clarify the object's form, she even retouched the positives in areas where the camera had not been able to successfully reproduce the volumes of the object.

On occasion, she took more than one photograph of the same object (a common practice at the time). Given the technical difficulties involved in taking the photographs and the



JARRÓN DE CRISTAL DE ROCA TALLADO Y GRABADO, MONTURAS DE ORO Y ESMALTE, SIGLO XVII, REINADO DE ENRIQUE IV / COPA DE CRISTAL DE ROCA TALLADO Y GRABADO, MONTURAS DE PLATA DORADA, SIGLO XVI, REINADO DE CARLOS IX, 1878. JEAN LAURENT.

complicated process of obtaining permission to photograph the royal collections, it was logical for Jane Clifford to ensure that the material she produced was acceptable. In this exhibition we can see an example of this approach in the two photographs of the cut-glass chalice with carved mask design, which were produced from two different negatives.

Compared to earlier forms of representation, photography presented a more sterile and analytical view of reality. For the first time, Jane Clifford's photographs offered a realistic depiction of the Dauphin's Treasure: a collection of almost mythical artistic and historical relevance that very few had ever seen before. The chalices, goblets and pitchers were presented in their true state (or a very close approximation thereof) for the very first time, and could be observed, analysed and studied. In addition to the visual and artistic value of Jane Clifford's photographs, they also performed an essential documentary function. Because they were taken prior to the first cleaning and restoration of the Treasure, which took place in 1866, they are the only record that reveals the condition the collection was in after it had been returned following the French invasion. The fact that the collection was subjected to theft and various instances of damage in 1918 also gives these photographs important documentary value.

After she had taken the photographs, Jane Clifford gave the agreed copies to Robinson. Today, those copies form part of the collection of the Victoria and Albert Museum. She was allowed to keep the negatives and may have sold copies of

them, made in her own studio, for a number of years. The photographs also formed part of an ambitious publishing project titled *Tesoro de la Escultura* ("The Treasure of Sculpture"), which was the first compendium on classical statuary to be published in Spain and was chiefly concerned with works from the Royal Museum of Sculpture and the San Fernando y Aranjuez Academy. It was also the first project to systematically document works of art using photography. The project commenced in 1862 and its fifth and final volume, published in 1865, was dedicated to the Dauphin's Treasure. In parallel, from 1862 onwards Jane Clifford was involved in a similar publication on Spain's architectural heritage, titled *Álbum Monumental de España* ("An Album of Spain's Monuments"), which included photographs from Charles's archives.

In subsequent years, other projects documenting the Dauphin's Treasure would also take place. A notable example is the work carried out by the Laurent publishing house, which specialized in photography, in 1878. The project formed part of the company's commission to photograph the royal collections. The significant advances that had been made in photographic technique over the space of just a few years are evident in Laurent's work. However, by no means does it overshadow the beauty of the pioneering project carried out by Jane Clifford, which we are able to admire today in this exhibition.

Laura Torre Vall

Jane Clifford (? - c. 1885) fue una fotógrafa británica que trabajó en España entre los años cincuenta y sesenta del siglo XIX. Fue la primera mujer en formar parte de la Sociedad Francesa de Fotografía. Colaboró durante años en el estudio de su marido Charles Clifford, hasta heredarlo a la muerte de este, en enero de 1862. Meses después llevó a cabo el proyecto de documentación fotográfica del Tesoro del Delfín, el primero de estas características emprendido por una mujer en España. Continuó durante los siguientes años a cargo del estudio, dando salida a su extenso archivo fotográfico y haciendo retratos.

Jane Clifford (? - c. 1885) was a British photographer who worked in Spain during the 1850s and 1860s. She was the first woman to be admitted to the Photographic Society of France. For a number of years she worked in the studio of her husband, Charles Clifford, and inherited the studio upon his death in January 1862. Some months later, she produced a photographic documentation of the Dauphin's Treasure: the first project of its type in Spain to be carried out by a woman. During the years that followed she continued to run the studio, providing access to its extensive photographic archive and producing portraits.

MUSEO
UNIVERSIDAD
DE NAVARRA
JANE CLIFFORD
EL TESORO DEL DELFÍN
23 OCT 2019/
MAR 2020



**MUSEO UNIVERSIDAD
DE NAVARRA**

**Rector Universidad
de Navarra**
Alfonso Sánchez-Tabernero
Sánchez

Presidente del Patronato
Ángel Gómez Montoro

Director General del Museo
Jaime García del Barrio

Adjunto al Director General
Javier Arana

Dirección Artística
José Manuel Garrido Guzmán
Rafael Levenfeld Ortiz
Rafael Llano Sánchez
Fernando Pagola Macín
Valentín Vallhonrat Ghezzi

Administrador
Ion Eguzquiza Mutiloa

EXPOSICIÓN

Comisariado
Mario Fernández Albarés

Coordinación
Laura Torre Vall

Montaje
Cloister Services S.L
José Manuel Jiménez
Pau Cassany

Vídeo
Francisco Javier Callejón
Álvaro Bonet
Laura Torre Vall
Agradecimiento al Museo
Nacional del Prado

Diseño gráfico
Ken